



El Humanismo: precursor del anticristo



Carta de Enseñanza
por Derek Prince

Nuestra lucha no es contra seres de carne y hueso, sino contra seres incorpóreos— malignos soberanos del mundo invisible, poderosos seres satánicos y príncipes de las tinieblas que gobiernan este mundo—y contra perversas huestes espirituales en el mundo espiritual. (Ef. 6:12, La Biblia al Día)

Como seguidores de Jesucristo, nos encontramos envueltos en un conflicto que abarca tanto el cielo como la tierra. Las potestades que confrontamos son “personas sin cuerpo”, potestades espirituales malignas en el mundo invisible que se oponen a toda justicia verdadera y buscan establecer el dominio de Satanás en todo el mundo.

Nuestra responsabilidad frente a este conflicto es única, ya que somos los únicos a quienes Cristo ha encomendado el

discernimiento y las armas espirituales que pueden darnos la victoria. Los gobiernos y los ejércitos de este mundo, que solo operan en el ámbito natural, no tienen ningún entendimiento del conflicto, ni el poder para enfrentar las potestades satánicas en los lugares celestiales. Por el contrario, sin darse cuenta, ellos mismos son manipulados y controlados por estas potestades.

Un requisito indispensable para lograr la victoria es identificar la naturaleza de las fuerzas que están obrando en una situación dada. En los últimos meses, al meditar sobre los acontecimientos mundiales más recientes—especialmente en los Estados Unidos e Israel—creo que Dios me ha mostrado cuál es el poder maligno y engañoso que Satanás piensa usar para lograr sus objetivos para el final de este siglo. Es el humanismo.

Siempre había pensado acerca del humanismo como un error relativamente inofensivo. Al consultar un diccionario, me quedé asombrado al ver la definición que daba:

la negación de cualquier poder o valor moral superior al de la humanidad; el rechazo de la religión en favor de una creencia en el progreso de la humanidad a través de sus propios esfuerzos.

Me di cuenta de que el humanismo no es espiritualmente neutral. Por el contrario, es la negación deliberada y el rechazo del poder y la autoridad de Dios. Es una religión anti-religiosa. Por esta razón, puede ser—como lo es a menudo—enseñado en los sistemas educativos que prohíben comúnmente la enseñanza de la religión, como es el caso en los Estados Unidos.

Decidí estudiar de manera retrospectiva el humanismo a través de la historia, empezando con el sueño de Nabucodonosor de una imagen con cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce y piernas de hierro. Según la interpretación de Daniel, esta imagen prefiguraba cuatro imperios gentiles que se levantarían uno tras otro. La cabeza representaba a Babilonia; el pecho y los brazos al imperio medo-persa; el vientre y los muslos a Grecia; y las piernas a Roma (Dan. 2:31-40).

Descubrí un factor clave: los órganos reproductivos se encontraban en el área que representaba a Grecia. Dados mis conocimientos de filosofía griega, esto resultaba bastante cercano para mí. Comprendí que Grecia, más que cualquiera de los otros imperios, se reprodujo en las culturas posteriores mediante su filosofía.

Dos de los primeros filósofos griegos de los cuales tenemos conocimiento son Heráclito y Protágoras. Tres de sus dichos que han perdurado declaran:

1. "Todas las cosas fluyen"
2. "Nunca se puede entrar dos veces en el mismo río"
3. "El hombre es la medida de todas las cosas"

Es sorprendente cómo estos tres dichos resumen la esencia del humanismo. Afirman que todo es relativo, que no existen absolutos morales o legales, y que el hombre es la más alta autoridad en el universo.

Está fuera del alcance del presente estudio analizar la manera como estos conceptos han moldeado, primeramente, la manera de pensar europea, y luego, mediante la influencia europea, la manera de pensar de la "civilización" contemporánea. Los griegos idolatraban la mente humana. El concepto que tenía Aristóteles de Dios era el de una mente perfecta que se contemplaba a sí misma, porque nada inferior a ella misma era digno de ser contemplado. De aquí surgió toda la filosofía del racionalismo.

Además de la filosofía, otro elemento primordial de la cultura griega era el énfasis dado a las competencias atléticas. Sus juegos olímpicos constituían, en realidad, una idolatría a la habilidad atlética, la cual ha vuelto a renacer en este siglo. Hoy día, los programas de televisión más vistos son las

grandes competencias deportivas internacionales.

Los griegos también tendían a desestimar la relación matrimonial entre un hombre y una mujer, y a considerar la relación homosexual entre dos hombres como más "satisfactoria intelectualmente". Por lo general, en su arte estatuario, el cuerpo masculino idealizado aparecía desnudo, mientras que el cuerpo femenino se cubría con algún tipo de túnica.

Los llamados "dioses" de Grecia revelaban todos los vicios morales de la humanidad: codicia, inmoralidad, celos, carácter vengativo y engaño -una ausencia total de ética moral valedera. Esto permitió que el hombre quedara libre para ser su propio dios y para establecer su propio código moral. Después de todo, nadie espera vivir por encima del nivel de sus propios dioses.

Todos estos efectos del humanismo griego se han hecho cada vez más evidentes en nuestra cultura occidental a lo largo de este siglo. Sin embargo, en 1992, el espíritu de humanismo volvió a arremeter de manera inusitada tanto contra los Estados Unidos como contra Israel. De manera casi simultánea una densa nube de oscuridad espiritual descendió sobre ambos países.

En las elecciones nacionales ese año, la potestad espiritual que trajo al poder tanto el gobierno del presidente Clinton en los Estados Unidos como la Coalición Laborista en Israel fue humanismo abierto y descarado. Ambos gobiernos representan un rechazo abierto y premeditado de las leyes justas de Dios y de los pactos que Él ha hecho con el hombre, primero mediante Moisés, y luego mediante Jesucristo. Han demostrado que, en su máxima expresión, el humanismo creará cualquier cosa excepto la verdad, y tolerará cualquier cosa excepto la justicia.

Esta exaltación del hombre es la potestad que finalmente hará surgir al Anticristo, cuyo nombre es el número del hombre (Apoc. 13:18), el hombre de pecado, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, al punto de establecerse en el templo de Dios, proclamando ser Dios (2 Tes. 2:3-4).

Las Escrituras revelan que él someterá a todo aquel que haya rechazado el amor por la verdad. Por esta razón, Dios les enviará un poderoso engaño para que crean la mentira—es decir, la mentira original con la cual Satanás engañó a nuestros primeros padres: "Seréis como Dios . . ." o "como dioses". Esta exaltación del hombre al punto de llegar a ocupar el lugar de Dios dará origen a "la gran tribulación"—un período de angustia mundial tan atroz que

aun excederá el holocausto de 1939–1945 (Mat. 24:21–22).

Sin embargo, antes de esta etapa final de tribulación, Dios todavía tiene tremendos propósitos que cumplir tanto con Israel como con la Iglesia. Una cosecha de misericordia precederá la cosecha de juicio. Zacarías 9:13 revela la manera en que Dios nos prepara para esto: "... y despertaré a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia ..."

Los "hijos de Grecia" son los que creen y se adhieren al engaño del humanismo. Los "hijos de Sion" son los que se mantienen firmes en la Palabra infalible de Dios, y se apropian tanto de Sus promesas como de Sus pactos. Serán reunidos tanto de la Israel natural como de la Iglesia. De ellos se dirá: "Y...le han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte". Serán personas en cuya vida hay una sola prioridad; hacer la voluntad de Dios será más importante para ellos que el aferrarse a la vida misma.

Frente a este desafío, cada uno de nosotros debe preguntarse: "¿Estoy listo para tomar mi lugar como uno de los hijos de Sion?"

Las fuerzas del humanismo nos exceden ampliamente en número. Sin embargo, podemos cobrar ánimo al considerar el ejemplo de Asa, rey de Judá. Ante una invasión de un ejército muchísimo más grande y poderoso que el suyo, su oración desesperada convirtió una derrota segura en una victoria total. Para nosotros hoy día, su oración es un magnífico ejemplo de cómo combatir las fuerzas del humanismo que se exaltan a sí mismas.

"Señor, no hay nadie más que tú para ayudar en la batalla entre el poderoso y los que no tienen fuerza; ayúdanos, oh Señor Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre hemos venido contra esta multitud. Oh Señor, tú eres nuestro Dios; que no prevalezca hombre alguno contra ti". (2 Cr. 14:11 Biblia de las Américas)

¡Perseveremos unánimes en oración!

Carta de Enseñanza

Transcripción: TL-L003-100-SPA

Última actualización: 28 Aug 2025

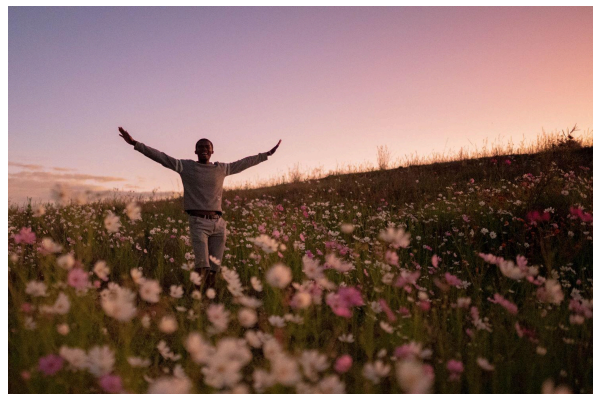
Sitio web: dereprince.com/es-us





Libros

Ilumine y amplíe su comprensión de la Biblia con la colección de libros cristianos de Derek Prince.



Devocionales diarios

Explore los devocionales diarios gratuitos inspirados en la Biblia de Derek Prince para obtener enseñanzas prácticas para elevar su fe cristiana.



Legado Radial

Escuche mensajes inspiradores de 10 minutos y conecte su fe con su diario vivir con el podcast de Derek Prince Legacy Radio.



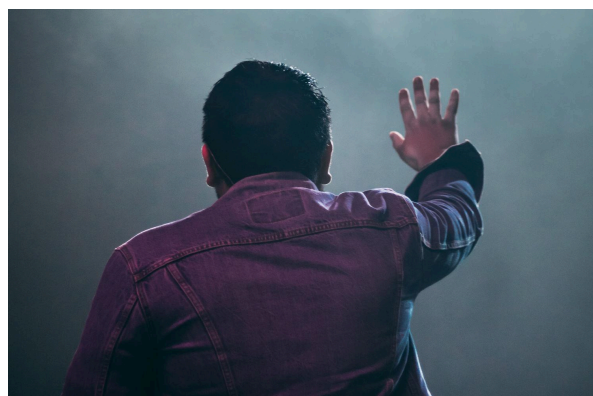
Sermones

Vea los sermones originales y remasterizados digitalmente de Derek Prince. Incluye transcripciones completas de mensajes (descarga gratuita).



Aplicación oficial

Disponible de forma gratuita, descargue la aplicación oficial de Ministerios Derek Prince y equípe su fe, en cualquier lugar y en cualquier momento.



Proclamaciones

Declare vida y experimente el poder transformador de la Palabra de Dios con nuestras Proclamaciones basadas en la Biblia.

